

LOS  
**HUGONOTES**

ÓPERA EN CINCO ACTOS

MÚSICA

Del Maestro Meyerbeer.

ARGUMENTO.

# LOS HUGONOTES.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala del castillo del conde de Nevers. En el fondo dos grandes puertas vidrieras que conducen á un espacioso jardín.—A las habitaciones interiores se entra por una puerta que habrá á la derecha —A la izquierda hay una pequeña puerta vidriera cubierta con una cortina que corresponde á un oratorio. Varios caballeros ocupan la escena jugando á los dados.

El conde de Nevers, Tavannes y otros señores católicos, y Raoul, hugonote, están reunidos bebiendo y jugando, y para pasar el tiempo, ruegan á Raoul que les refiera la historia de sus amores. Este accede á ello, si bien les dice que no conoce á la dama de su aventura, ni sabe cuál es su nombre; solo que un dia, paseando solo, vió acercarse hágia donde él estaba una rica litera, seguida de una horda de audaces estudiantes, y que adivinando la atrevida idea de aquellos groseros, los atacó y los puso en fuga, libertando así á la hermosa dama que en la litera venia, y á la cual solo vió un momento, de la persecucion de aquellos descarados; pero que aquella rápida mirada bastó para que su corazon quedara cautivo.

Acabada esta narracion se presenta Marcelo, antiguo escudero de Raoul, preguntando por él, y se queda atónito al ver que está bebiendo con sus enemigos, entonando con este motivo un salmo luterano. Uno de los señores que conoce á Marcelo le invita á beber, lo que rehusa Marcelo, pero le exigen que cante, lo que hace Marcelo, cantando una cancion hugonota.

En esto llega un criado de Nevers, que acaba de acompañar á una dama que ha desaparecido en el jardín, se acerca al conde, y este se aleja con él, lo que hace que todos se rian maliciosamente. Raoul invitado por uno de los señores católicos, se asoma á la ventana para ver á la dama incógnita, y hace una exclamacion al reconocer en ella á la jóven á quien habia salvado.

El conde de Nevers acompaña del brazo á la dama cubierta con un velo, y se despide de ella, manifestando luego á sus amigos que aquella señora habia venido por consejo de la Reina á suplicarle que no accediera al matrimonio que su padre queria obligarla á contraer con él, y que á fuer de caballero le había prometido que así lo haria.

Presentase Urbano, paje de la Reina , el cual trae un billete para sir Raoul de Nangy. Lo toma este, y lee que al medio dia irá por él un dorado coche, y que vendados los ojos, será llevado á la presencia de la persona que le dirige el billete. Raoul cree que aquella no pasará de ser una broma, pero sin embargo dice al paje que allí le encontrará, y extrañando tan singular aventura, se despiden todos de él, ofreciéndole sus brazos y sus aceros.

## ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el parque del castillo de Chenonceaux. Corre el río hasta la mitad del escenario serpenteanado por entre el ramaje de la campaña. A la derecha hay una ancha escalinata de piedra por la que desde el castillo se baja á los jardines. Al levantarse el telon aparece Margarita rodeada de sus damas que le ayudan á concluir su tocado. El paje Urbano está delante de ella arrodillado teniendo en las manos un espejo.

La reina Margarita , con su paje y sus damas de honor están en el jardín, donde llega á poco Valentina,

participando á la Reina que el conde de Nevers ha accedido á su peticion jurando rehusar su enlace, de lo cual se alegra mucho la Reina, pues asi podrá casarla con Raoul , que se presenta poco despues, acompañado por el paje y con los ojos vendados. Manda la Reina que la dejen sola con él, y á este que se quite la venda. Obedece Raoul, y se queda absorto al ver la belleza del sitio y la de la mujer que tiene delante, y le dice que su vida y su espada están á su disposicion, y que por ella arrostrará gustoso la muerte. Contéstale la Reina que la que ha encendido en su pecho la llama del amor se prepara á premiarlo.

Vuelve el paje para anunciar á la Reina que los nobles de la corte desean tributarle homenaje, y al oir esto Raoul, se retira respetuosamente de Margarita, haciendo una exclamacion de sorpresa. La reina se le acerca, y le manifiesta que puesto que le juró obediencia ella se encarga de su enlace; y que exigiendo el bien de la patria que se hagan las paces de los católicos con los protestantes , va á casarle con la hija de Saint-Bris, quien olvidando antiguas discordias, lebrinda con la paz y la amistad ; y que con esta condicion le admitirá entre sus leales servidores.

Margarita invita á los presentes á asistir á la boda de dos tiernos esposos , que ha de apagar los rencores entre católicos y hugonotes , y les pide que juren en su presencia promesa de amistad Háceno asi Raoul , Saint-Bris y Nevers , aunque Marcelo y los hugonotes, en voz baja, juran al contrario odio eterno á sus enemigos.

Acabado el juramento , Saint-Bris, que ha ido á buscar á su hija, la presenta á Raoul, el cual al reconocer en ella á la dama que habia visto en el palacio de Nevers , exclama que nunca será aquella mujer su esposa. Todos se admirran al oir estas palabras, y furiosos por la injuria recibida, se alejan jurando lavarla con su sangre.

## ACTO TERCERO.

El teatro representa el sitio conocido en París por el *Pré aux clercs* el cual ocupa casi toda la escena. A la derecha, y á la puerta de una taberna hay una mesa, al rededor de la cual habrá algunas mujeres y estudiantes. A la izquierda otra mesa á la que están sentados algunos soldados hugonotes. En el fondo hay la entrada de una capilla. En medio un grande árbol cuyas ramas dan sombra al suelo. Al levantar el telón aparecen hombres y mujeres, unos sentados y otros paseando. Trabajadores, mercaderes, barracas de títeres, vendedores de ungüentos, y pueblo de ambos sexos. Dan las seis de la tarde; es el mes de Agosto.

Rosé, hugonote, que está bebiendo con sus compañeros, canta una canción, animándolos á la guerra contra los papistas, y les halaga con el botín que les espera. Mientras tanto llega la comitiva de la boda. Nevers y Saint-Bris vienen delante acompañando á Valentina, cubierta con un velo, y seguida de damas, nobles y criados. Los católicos se arrodillan. Comparece Marcelo, con la cabeza cubierta y una carta en la mano, preguntando por Saint-Bris. Los católicos le dicen que se arrodille, lo que no quiere hacer Marcelo. Rosé y los suyos secundan á Marcelo, y la rabia de unos y otros va creciendo por momentos; cuando llega una cuadrilla de gitanos con instrumentos de música, y á su sonido bailan los estudiantes y las mujeres que están con ellos, después de lo cual vuelven de la capilla Saint-Bris, Nevers y Maurevert. Marcelo entrega á Saint-Bris la carta de que es portador, y este se pasma al ver que es un cartel de desafío que le manda Raoul. Bris contesta á Marcelo que en las altas horas de la noche le esperará en aquel sitio. Vuelven á entrar en la capilla Bris y Maurevert, á combinar el modo de vengarse de Raoul, de donde vuelven á salir luego que el pueblo, por haber dado

la hora de la queda, ha despejado la plaza, yéndose Maurevert en busca de sus amigos.

Valentina, que en la capilla ha oido la traicion que se tramaba contra Raoul, sale de ella buscando un medio para avisarle, y encontrándose con Marcelo, le ordena que avise al instante a Raoul. Marcelo sale en su busca, pero vuelve luego sin haberle encontrado, resuelto á quedarse allí para defenderle á todo trance.

Comparecen Raoul, Saint-Bris y cuatro testigos, y después de señalado el terreno donde debe celebrarse el combate, y cuando este va á empezar, oye Marcelo ruido de pasos, y ve llegar á Maurevert con dos hombres armados. Desesperado Marcelo al ver la traicion, llama á la puerta de la taberna donde estaban los hugonotes, pidiendo socorro. Salen estos con las armas en la mano; Saint-Bris llama á su vez á los estudiantes que acuden en tropel, y ambos partidos están para acometerse, cuando aparece la guardia de palacio y pajés con antorchas acompañando á la Reina. Al verla se detienen los combatientes, y Raoul y Marcelo acusan á Saint-Bris y á los suyos de haber querido asesinarle, y que una mujer cubierta con un velo había revelado á Marcelo el delito. Sale Valentina de la capilla, señálala Marcelo como la mujer de quien ha hecho mencion, y Saint-Bris, levantándose el velo, reconoce á su hija.

Llega en esto por el río una lancha sumtuosamente adornada e iluminada, de la cual desembarcan Nevers, pajés, músicos y damas que forman el acompañamiento nupcial. Bajan á la escena, y Nevers, cogiendo de la mano á Valentina, la conduce á la barca. Margarita los acompaña, y luego se aleja á caballo seguida de sus guardias.

## ACTO CUARTO.

Aposento del palacio del conde de Nevers.—En las paredes están colocados los retratos de sus antecesores. Al fondo gran puerta gótica. A la izquierda otra puerta pequeña que conduce á la alcoba de Valentina. A la derecha una chimenea, á cuyo lado hay una puerta que da entrada á un gabinete. En el mismo lado y en primer término una ventana que mira á la calle.

Mientras Valentina se lamenta sola de que su padre la haya obligado á dar la mano al conde de Nevers, presenta Raoul que va á despedirse de ella antes de hallar la muerte en cuya busca corre desesperado, exponiéndose para ello á las iras de Saint-Bris y del conde de Nevers. Óyense pasos, y á ruegos de Valentina, que por su honor se lo reclama, consiente en ocultarse tras una cortina.

Llegan Saint-Bris, Nevers, Tavannes, y otros señores católicos, y tomando el primero la palabra, les dice que los ha reunido para comunicarles la resolución tomada en altas regiones de extinguir para siempre la raza de los hugonotes. Resistese Nevers á tomar parte en esa matanza, y por ello le manda prender Saint-Bris, encargando á cada uno de los demás señores el papel que ha de representar en este sangriento drama. Presentanse en esto tres solitarios que traen unas bandas blancas con que han de distinguir los católicos en la refriega, las distribuyen entre los presentes, y sacando todos los aceros, juran herir sin compasión á los infieles hugonotes, esperando que siendo justa y santa su causa, el cielo estará de su parte.

Vanse todos, y Raoul, que lo ha oido todo, se dispone á salir tras ellos. Pero oye correr el cerrojo, y desesperado se encuentra con Valentina que le detiene

y le suplica encarecidamente que no salga de allí pues se encamina á una muerte cierta. No quiere Raoul atender sus razones, pero al oír de los labios de Valentina que le ama, y que solo teme por él, enajenado de gozo queda perplejo, y se decide por fin á permanecer con su amada, para morir á sus pies; pero al oír á lo lejos un toque de campana, que era la señal del exterminio de sus hermanos, se desprende de los brazos de Valentina, y se arroja por la ventana para ir á morir ó triunfar con ellos, cayendo Valentina sin sentido.

## ACTO QUINTO.

La escena representa un claustro, en cuyo fondo se ve un templo de los protestantes con vidrieras que llegan casi al suelo. A la derecha un cancel cierra la entrada de un jardín. Algunas mujeres protestantes atraviesan la escena y se refugian en el templo llevando en brazos á sus hijos. Marcelo sale herido, siguenle otras mujerec y niños á quienes indica por señas que se refugien en el templo. — Se arrodilla y ora. Raoul sale por el cancel de la derecha.

Encuentra Raoul á Marcelo herido, y quiere ir á vengarle, pero Marcelo le disuade, diciéndole que los soldados católicos han cercado á los pocos héroes hugonotes, y que no les queda otro medio que entrar en el templo para esperar allí el martirio junto con los niños y mujeres que en él se han refugiado.

Sale Valentina y dice á Raoul que quiere salvarle, lo cual podrá conseguir mediante la banda blanca que le presenta y abjurando de su secta. Niégase á ello Raoul, mayormente cuando su casamiento los ha separado para siempre en este mundo; pero al saber por boca de Valentina que su esposo ha muerto, vacila: amenazado empero por Marcelo con la cólera de Dios,

resuelve perecer con sus hermanos y separarse de Valentina. Exaltada esta en vista de su resolucion, se arroja en brazos de Raoul y abraza su culto para poder unirse con él. A falta de sacerdote, bendice Marcelo su union, y acabada la ceremonia, se oyen dentro del templo los lamentos confundidos con el estrépito de las armas y las voces de los soldados católicos que intiman á los hugonotes abjurar ó morir. Oyense varias descargas, quedando los tres sumidos en el mayor abatimiento.

Comparecen soldados católicos por el cancel del jardin que se abre á sus esfuerzos, y se precipitan sobre Raoul, Marcelo y Valentina, á quienes separan con violencia, arrastrándolos hasta fuera del cancel. Salen luego Marcelo y Raoul mortalmente heridos, y Valentina que acude á su socorro. Llega en este momento Saint-Bris á la cabeza de un peloton de fusileros, y dando á los tres el quién vive, y contestando estos «hugonotes!» manda hacer fuego sobre ellos, y Valentina cae mortalmente herida, y espira sobre el cadáver de Raoul.

FIN.

CATÁLOGO DE LOS ARGUMENTOS DE ÓPERA

EN CASTELLANO

Que se venden en la librería de **TOMÁS GORCHS**,

*Calle del Cármen*, núm. 38.

---

La Africana.	Dinorah.
El Conde Ory.	La Hebrea.
El Trovador.	Roberto el Diablo.
La Favorita.	La Estraviada.
Zampa.	Un baile de máscaras.
Guillermo Tell.	Marta.
Los Hugonotes.	

52039